

Del Reina Sofía al Archivo de Indias, la inquieta Bienalsur conquista España

MUESTRAS. La bienal argentina de arte contemporáneo llegó a Madrid y Sevilla con obras que proponen reflexionar sobre las migraciones, el medio ambiente, las perspectivas de género y la hiperinformación

Constanza Bertolini
LA NACION

MADRID/SEVILLA.— Cartografía, kilómetro, escala; país, ciudad, continente; frontera, migrantes, tránsito; navegación, puerto, desembarco. En este ramillete de sentidos están “el mapa y el territorio”, como en el título de la novela que consagró a Houellebecq, justamente, sobre un artista. Un imaginario viajero, universal y entrometido (en el mejor sentido del término) se abre y diversifica cuando se habla de Bienalsur: la bienal que desde la Argentina sale al mundo a caballo de obras de arte y reflexiones contemporáneas. Y es lógico que se despliegue un glosario semejante. Por un lado, porque la intención de expandirse con acciones en los cinco continentes está en la naturaleza de la propuesta, iniciada en 2017 desde el Muntref Hotel de Inmigrantes de Buenos Aires (su kilómetro 0).

La cuarta edición, que comenzó en julio de este año y continúa hasta marzo en distintas latitudes, fue dejando un reguero de muestras en el ámbito porteño tras inaugurar su marcha en Mar del Plata; pasó por La Plata, Rosario, Córdoba, San Juan, Catamarca y Jujuy, cruzó a los vecinos Uruguay, Brasil, Chile y Paraguay, y se volvió extensísima a medida que se fue alejando de su origen. Cruzó océanos y exploró territorios recónditos hasta su punto más distante, en Japón (Tokio: kilómetro 18.370). Ahora, tras una experiencia inolvidable en Senegal y el aplauso de la Unesco en París, se está completando un interesante capítulo en España.

Si fuera un menú, podría decirse que la avanzada en la península ibérica se fue dando en seis pasos. Comenzó con un aperitivo insular: primero en Mallorca, con la exposición *¡Turista! (El gran tour)*, a la que le siguió *Archipiélago de lentejuelas*, en el Centro de Arte Dos de Mayo de Madrid, que todavía incluye obras de quien probablemente sea una de las artistas argentinas más reveladoras de la actualidad, La Chola Poblete. Una entrada para paladares entendidos o curiosos del mundo gráfico y de la edición se sirve hasta el 22 de enero en el Museo Nacional Reina Sofía y se titula *Llamalo de otra manera: Something Else Press*,

sobre el paradigmático sello creado en los 60 por Dick Higgins, a la vera del movimiento Fluxus. El jueves, en Casa de América, también en la capital española, abrió *Entre nosotros y los otros*, una muestra de creadores latinoamericanos dedicada a reflejar un tema medular para Bienalsur: las migraciones.

Pero por su carácter extraordinario, tal vez sea la exposición en el Archivo General de Indias, en Sevilla, la que debería ocupar el lugar del plato principal: es la primera vez que el arte contemporáneo atraviesa las gruesas paredes del edificio que desde 1785 reúne y guarda toda la documentación referente a la colonización americana. El postre quedará reservado para el próximo lunes, cuando se corte la cinta de *Interferencias intersticiales*, en el Centre Pompidou de Málaga.

Archivo del pasado y del presente

Ingresar al Archivo General de Indias, a través sus muros de piedra de 1646 y la historia que conserva, “infiltrarse” —como dice Diana Wechsler, directora artística de esta bienal— entre siglos de documentos y “activar” el espacio: esa sí que era una figurita difícil. Fundamentalmente, por el desafío que representa establecer este diálogo, pero mucho antes que eso, porque aquí todo es absolutamente patrimonial: la más ligera acción, como puede ser poner un clavo en la pared para colgar un cuadro, requiere de una concatenación de autorizaciones y papeleos. Mejor entonces apoyar, enlazar, suspender, encontrar formas alternativas de instalarse.

El Edificio de la Lonja, vecino a la Catedral de Sevilla, es un gran prólogo para la muestra *Archivos activos*. Vale la pena asomarse al patio central, ascender a la primera planta por la escalera monumental —todos la transitan con admiración y la vista clavada en los techos abovedados, que dejan entrar la luz—. Excepcionalmente, echarle un vistazo a una segunda escalera, que no conduce a ningún sitio, es un viaje de ida exclusivo para unos pocos. Por allí se accede a la azotea, mirador extraordinario de esta ciudad andaluza.

“Había que pensar a modo de instalación cómo dialogar con el espacio”, dice la curadora, mientras se

ingresa en una sala con las paredes tapizadas de estanterías de madera de Cuba, que sostienen decenas y decenas de cajas con la leyenda “Sección Contratación”. No hay que entusiasmarse, es pura escenografía: los documentos que aquí se atesoran no se encuentran al alcance de la mano. Por equiparlo a una gran colección, podríamos decir que la *Mona Lisa* de este museo es el Tratado de Tordesillas (1494), que conservan en portugués, mientras que la copia castellana se guarda en el país vecino.

Entre las joyas más admiradas están también los documentos de la primera vuelta mundo, una odisea que entre 2019 y 2022 conmemoró su quinto centenario. Al lado de ella, un especialista dirá por lo bajo que la de Cristóbal Colón fue una excursión de fin de semana.

Declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 1987, el Archivo está dividido en 16 secciones con más de 43.000 legajos (supone unos ocho kilómetros lineales de estanterías), con más de 80 millones de páginas entre cartas, mapas, planos y documentación, fundamentalmente de la administración colonial americana, desde Tierra del Fuego hasta el sur de Estados Unidos, pero también del “Extremo Oriente español” que era Filipinas.

“Si este es el lugar de la corona española para la construcción de una narrativa propia sobre el proceso de conquista y colonización, también es la arquitectura de Juan de Herrera a la vez que el pasado de la historia de América y la expulsión de judíos y árabes de España. Todo eso hace al entorno de esta muestra, y a la vez está el presente”, introduce Wechsler. Dos pinturas de Luis Felipe “Yuyo” Noé, de 1971, abren el recorrido. Exuberantes de follaje y de color, trabajan la relación del hombre con la naturaleza y sus mitos, “lo que nos trae al encuentro de Europa y América, pero también a la discusión del presente sobre la crisis del Antropoceno”, aporta la curadora. El itinerario terminará en el otro extremo con un par de piezas para pantallas del español Daniel Canogar, que entreteje flujos de información representados por cintas o zócalos de noticias como los que corren al pie de la pantalla de TV. “Si hasta no hace mucho la



Con *Archivos activos*, Bienalsur se “infiltra” en el Archivo de Indias

idea de archivo suponía de algún modo la posibilidad de fijar, a través de los documentos almacenados, informaciones precisas que pudieran contribuir al control de un relato histórico, hoy la noción de archivo aparece expandida con los recursos digitales y se hace a su vez más inestable, provisoria, efímera, volátil”, se lee en el texto de sala.

En el medio, vale la pena detenerse frente al hipnótico *Re-trato* que el colombiano Oscar Muñoz traza con agua sobre una piedra caliente y se evapora sucesivamente durante los 28 minutos del registro de video. La propuesta de la paraguaya Claudia Casarino recupera aquellos herbarios que hacían los viajeros que buscaban reconocer las especies americanas, reproducidos con el pigmento de la tierra sobre una serie de camisas con encaje de fianduti.

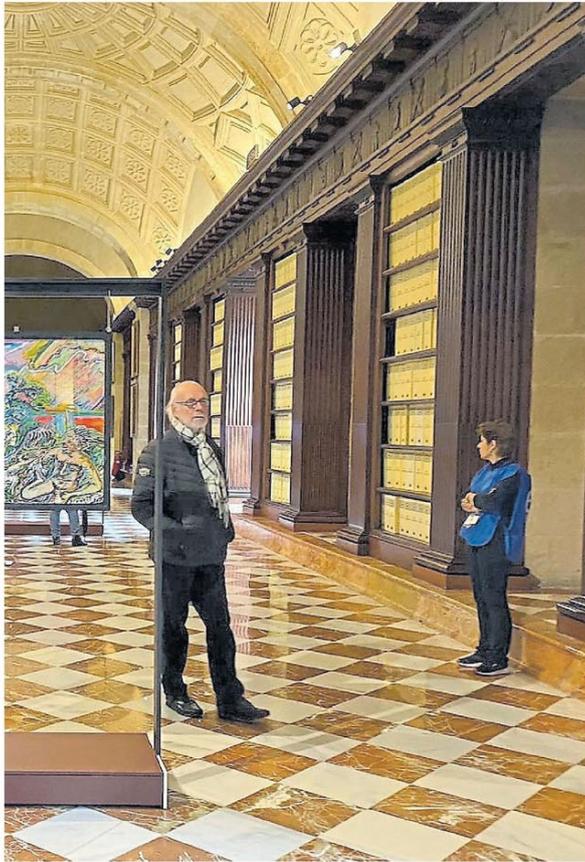
También textil es la poética propuesta de la peruana Claudia Coca: *No digas que no sé atrapar el viento*, una instalación de bordados en lino que parte del verso del título. También un inconfundible tejido regional se hace presente en el diptico fotográfico de Iván Argote: en un gesto simple, pero bastante elocuente, el artista colombiano le puso un poncho a Isabel la Católica y a Cristóbal Colón en la intervención de sendos monumentos que hizo en una plaza de Bogotá como parte de su serie *Turistas*. Finalmente, cautiva el bestiario de seres *Híbridos* (mitad

animal, mitad humano) que la argentina Adriana Bustos esculpió a mano en arcilla: entra las figuras hay un perro con torso de hombre y brazos cruzados, un ave con abundante cabellera ondulada, más de sus sirenas encantadoras, felinos y otras figuras que llevan a repensar la naturaleza. Suya es también la cartografía de constelaciones de mujeres, en el centro de la sala.

El cuentakilómetros no para

Entre tapas y arroces, diluvios y arreglos de Navidad que ya iluminan Madrid en todas sus avenidas, plazas y monumentos, el contador de pasos del celular bate récords. El cuentakilómetros de la bienal tampoco se detiene y mezcla sus rutas con otros imperdibles culturales de una ciudad en estado incandescente.

Desde la exhibición de los Reveresos de pinturas como *Las Meninas*, de Velázquez, que presenta el Museo del Prado, hasta las flamantes Galerías de las Colecciones Reales, pareciera no alcanzar el tiempo para empaparse de la oferta. Así, por ejemplo, mientras en varias salas del Reina Sofía se conmemoran los 50 años de la muerte de Picasso a través de un estudio completo sobre la importancia del año 1906 en la carrera del pintor y escultor malagueño, dentro del mismo museo Bienalsur despliega la producción editorial del sello Something Else Press, que puso en el mercado en los 60 y 70 obras de au-



Si fuera un menú se podría decir que la avanzada de Bienalsur en la península se dio en seis pasos

Comenzó con un "aperitivo" en Mallorca, siguió con entradas variadas en Madrid y el plato principal se sirvió en Sevilla

tore como Gertrude Stein, John Cage, Marshall McLuhan. Entre libros, newsletters, catálogos y ediciones singulares consideradas objetos de arte salidos del centro de operaciones del Flatiron de Nueva York, en *Llámalo de otra manera* se detectan algunas perlas, como los bicolores *Coeurs Volants* de Marcel Duchamp; un par de "corazones que revolotean", diseñados para una portada de la revista francesa *Cahiers d'Art* de los años treinta y retomados tres décadas más tarde como tapa de un poemario de Emmett Williams. Del propio Dick Higgins, atrae en su contradicción el grabado *Yes/No* sobre un espejo y otros prototipos para publicaciones

no realizadas: la lista de proyectos que Something Else Press no llegó a editar –revelan– es aún más extensa que el catálogo que vio la luz.

Sobre migrantes y fronteras

Frente a la fuente de Cibeles y a pocos metros de la Puerta de Alcalá –actualmente en restauración–, esta semana abrió *Entre nosotros y los otros*, exposición centrada en el problema de las migraciones. Bienalsur trabaja aquí como lo hizo en 2017, 2019 y 2021 en tándem con *Juntos Aparte*, un proyecto oriundo de la ciudad fronteriza de Cúcuta, Colombia, en el límite con Venezuela, para reflexionar sobre uno de los grandes temas de este tiempo: el "desplazamiento de personas, las fronteras y todos los dramas que acompañan la cotidianidad de millones de personas que están rápidamente modificando nuestro mundo", como puntualizó el director de programación de Casa de América Luis Prado en el acto de inauguración.

Nuevamente curada por Wechsler, junto con la italiana Benedetta Casini y el colombiano Alex Brahim, *Entre nosotros y los otros* permanecerá abierta al público hasta el 9 de febrero. En la primera de sus dos salas, se concentra principalmente el trabajo de artistas de Cúcuta. El conjunto resuena como la crónica de la frontera colombo-venezolana, una historia que parte desde la época de



Llámalo de otra manera

BIENALSUR



Carretilleras, de T. Margolles

BIENALSUR



Figuras de arcilla de un fascinante bestiario de la artista argentina Adriana Bustos

ARIEL RIBEIRO

la gran Colombia, en el siglo XIX.

La cruda circunstancia que retrata el ensayo fotográfico *Casas*, de Daniel Arévalo, narra la demolición masiva ocurrida en agosto de 2015, cuando el gobierno de Venezuela determinó el cierre unilateral de la frontera, una orden que llegó acompañada por el desalojo y expulsión de miles de habitantes. En el conjunto, se observa cómo las casas del área fueron inspeccionadas y marcadas con la letra R, de revisado, cuando se verificaba una familia venezolana, y D, de Derribese, si en cambio eran colombianas.

Vecina a esta serie es la escultura móvil con minas de grafito *Alternancia*, de Yosman Botero, y el video *La casa en la frontera*, una ficción que supone la vida puertas adentro de una persona que un día despierta con la novedad de que su cama y su mesa de luz quedaron en países diferentes. También sobre las tensiones de esa línea regional divisoria trabaja la instalación con huellas de la mexicana Betsabée Romero, realizada con luces de neón y hormas de zapatos, y la fotografía que intervino el argentino Marcelo Brodsky con las leyendas: "¡Puentess! ¡Muros no! La frontera nos une".

A la segunda sala se ingresa a la vera de un abecedario de estética infantil y sentido crítico, creado por la peruana Juana Daniela Ortiz, "en torno de la crisis migratoria y la manera en que el racismo persiste

en nuestras sociedades", como señala Brahim al frente de una visita guiada. Unos pasos más adelante, vuelve a verse el registro de la performance *La vuelta de malona*, de la alemana-boliviana Verena Melgarejo Weinandt con su personaje "la bolita berlínca", realizada en el Museo de Bellas Artes de Buenos Aires frente a la emblemática pintura *La vuelta del malón*, de Ángel Della Valle (1892).

Más poético es el planisferio de nubes móviles de la cubana Glenda León colgado junto al dibujo *Amulato, amulata, a muleta, Am. Latina*, que encierra una variedad de sentidos para la fisonomía del continente. Remata la sala el fotomural de la mexicana Teresa Margolles, a pared completa, con la impactante imagen de las "carretilleras" sobre el Puente Internacional Simón Bolívar. La fila de mujeres, munidas de su instrumento de trabajo, mira a cámara, directo a los ojos del espectador, a su misma altura. "En esta imagen no hay nadie que esté sonriendo, así como ocurre en la cantidad de fotos de migrantes que conocemos, presentes y pasadas", subraya Wechsler valiéndose de esa posibilidad de hacer ver aquello que por tan recurrente queda neutralizado en la mirada. "Por eso hacemos exposiciones de arte".

En tren de dar razones, el director general de Bienalsur, rector emérito de Untref y coleccionista Anibal Jo-

zami dirá que hacer esta bienal tiene que ver con "tomarse en serio el derecho universal a la cultura" para que pueda ejercerlo muchísima gente en el mundo: tanto en una institución central del nivel del Pompidou, en Francia o España, como en Beirut, a 30 kilómetros de una zona que está siendo bombardeada. "Esa es la principal característica de Bienalsur, que va no solo hasta los lugares emblemáticos de la cultura, sino a muchos otros alejados de la mano de Dios, en puntos muy complicados de África o en comunidades Quilmes-Calchaquies en la Argentina. Son muchos los ejemplos que demuestran que no nos preocupamos por estar en los lugares famosos, sino en todos aquellos sitios donde podamos llegar a la gente".

El programa presume un leitmotiv que bien "a lo argentino" suena grandilocuente, aunque es cierto: es "el proyecto artístico más amplio" en marcha. Exhibe con orgullo esa cualidad que matemáticamente se expresa este año con 400 artistas, 70 ciudades y 28 países participantes. "Se puede discutir si es el programa cultural más importante –dice Jozami–, no hay dudas sobre su originalidad, pero mucho menos sobre que es el más extenso que existe. ¿Por qué lo hacemos así? Porque creemos que al mundo del arte y la cultura le hacía falta algo distinto. Y vamos a seguir haciéndolo". ●